

**El poder de la música,  
por encima de las bombas y la pandemia  
The power of music,  
above the bombs and the pandemic**

**Manuel Arce Sotelo \***

**Resumen:** Este artículo es una reflexión sobre la influencia que la música puede ejercer sobre el ser humano en situaciones extremas, como las guerras o las pandemias. El caso del sitio de Leningrado durante la Segunda Guerra Mundial y el simbólico estreno de la Séptima Sinfonía de Chostakovich en esta ciudad condenada a la inanición y la muerte por el ejército nazi, es un claro ejemplo de como la música puede cambiar no solamente al hombre, pero también, influenciar en el desarrollo de la historia. En esta misma perspectiva, la tregua de Navidad de 1914 en el frente occidental durante la Primera Guerra Mundial que se inició con intercambios de villancicos entre las trincheras enemigas, nos evoca una situación similar realizada entre vecinos al comienzo de la pandemia de COVID-19 el 2020. La música, ese idioma universal presente en todas las culturas, nos acerca así a nuestra propia humanidad.

**Palabras clave:** Música, Segunda Guerra Mundial, Sinfonía Leningrado, Chostakovich, pandemia

**Abstract:** This article is a reflection about the influence that music can have in the human being in extreme situations, such as wars or pandemics. The case of the siege of Leningrad during the Second World War and the symbolic premier of Chostakovich's Seventh Symphony in

---

\* Manuel Arce Sotelo es Doctor en Etnomusicología por la Universidad Paris X Nanterre (Francia), miembro de la "Société française d'ethnomusicologie" (SFE-Paris), diplomado como Profesor de viola por la "Ecole Normale de Musique - Alfred Cortot" de Paris, y capo de violas de la Orquesta Sinfónica de Cusco.  
Correo: saywacha@gmail.com

a city condemned to inaction and death by the Nazi army, is a clear example of how music can change not just men, but also influence the development of history. In this first perspective, the truce of Christmas in 1914 on the occidental front during the First World War that started with an exchange of carols between enemy trenches, reminds us of a similar situation between neighbors at the beginning of the pandemic of COVID-19 during 2020. Music, that universal language that is present in all cultures, get us closer to our own humanity.

**Keywords:** Music, Second World War, Leningrad Symphony, Chostakovich, pandemic.

### Introducción

El 22 de junio de 1941 se da inicio a la mayor operación militar terrestre de la historia, la “Operación Barbarroja”, plan ideado por Hitler para la invasión que debía aniquilar la Unión Soviética en tiempo record. Ese día, miles de aviones y blindados apoyando a más de 3 millones de soldados del III Reich y sus aliados, repartidos en tres Grupos de Ejércitos, cruzan la frontera rusa a lo largo de un gigantesco frente de 1600 kilómetros, desde el Mar Negro hasta el Báltico, y se dirigen a sus respectivos objetivos: Ucrania, Kiev y el Cáucaso (Grupo de Ejércitos Sur), Bielorrusia y Moscú (Grupo de Ejércitos Centro), los países bálticos y Leningrado (Grupo de Ejércitos Norte). Este colosal ejército avanza con la organización y disciplina germánica que lo caracteriza, aplicando la Blitzkrieg,<sup>1</sup> estrategia de combate utilizada con éxito desde el comienzo de la Segunda Guerra Mundial en la invasión de Polonia (setiembre 1939), Dinamarca, Noruega (abril 1940), Holanda, Bélgica,

---

1 “Guerra relámpago”. Táctica militar perfeccionada por las Fuerzas Armadas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial. Consiste en una campaña rápida, evitando el contacto directo con el enemigo, atacándolo por sorpresa, bombardeando y destruyendo sus defensas y comunicaciones antes de que pueda reaccionar, para invadir enseguida y adentrarse velozmente en su territorio, utilizando las fuerzas combinadas de infantería, blindados, artillería y apoyo aéreo. En resumen, una ofensiva relámpago para una rápida victoria con pérdidas limitadas, en contraposición a la guerra de desgaste y de trincheras de la Primera Guerra Mundial

Luxemburgo, Francia (mayo 1940), Yugoslavia y Grecia (abril 1941). En efecto, en estos primeros meses de guerra contra la URSS, la Wehrmacht<sup>2</sup> progresa rápida y victoriosamente en territorio ruso, de manera que en agosto, después de ocupar los países bálticos, el Grupo de Ejércitos Norte ya se encuentra en las afueras de Leningrado (actual San Petersburgo).

La antigua capital imperial de los zares, la Venecia del Norte, la ciudad de Pushkin, Dostoievski, Rimski-Korsakov, Mussorgski, la cuna del ballet ruso, era también el símbolo de la revolución bolchevique con la toma del Palacio de Invierno por la Guardia Roja en octubre 1917, en el entonces Petrogrado.<sup>3</sup> Situado entre el golfo de Finlandia y el lago Ladoga, Leningrado albergaba en su base naval a la poderosa Flota del Báltico, además de ser un importante sitio estratégico, un nudo de comunicaciones que enlazaba directamente con Moscú, donde funcionaba la fábrica Kirov, principal productora de tanques de la URSS y otros materiales bélicos. Por lo tanto, se trataba de un objetivo militar de primer orden para la Wehrmacht. A mediados de setiembre, cuando había sido cortada la última ruta terrestre de Leningrado, desde lo alto de las colinas de Pulkovo situadas a pocos kilómetros de la ciudad, unidades del Grupo de Ejércitos Norte, ávidas e impacientes de nuevas victorias, tenían una vista panorámica de la región y de su próximo objetivo. Podían avistar en el horizonte las siluetas de los edificios importantes de Leningrado, el humo que vomitaban las altas chimeneas de las fábricas, el movimiento de trenes, de embarcaciones sobre el río Neva, la cúpula dorada de la catedral de San Isaac reflejando

---

2 Fuerzas Armadas alemanas.

3 El zar Pedro el Grande fundó San Petersburgo en 1703. A raíz de la Primera Guerra Mundial, una ola de germanofobia se propagó en Rusia en 1914, lo que llevó al zar Nicolás II a cambiar el nombre de la capital por Petrogrado, que tenía una consonancia menos germánica. A la muerte de Lenin en 1924, la ciudad fue bautizada como Leningrado en su honor, ya que fue desde Petrogrado que el líder político dirigió la Revolución Rusa luego de regresar de su exilio en Suiza. El nuevo nombre tuvo dificultad en ser adoptado por los petersburgueses; el compositor Dmitri Chostakovich bromeaba diciendo que vivía en "San Leninburgo". A la caída del comunismo y tras un referéndum, la ciudad recobró en 1991 su nombre original de San Petersburgo.

los rayos del sol. Pero cumpliendo con las instrucciones de Hitler, los ejércitos no tomaron la ciudad por las armas y se procedió más bien a asediarla para dejar morir de hambre y frío a toda su población, bombardeándola con regularidad y puntualidad teutónica, afín de acelerar su caída.<sup>4</sup> Entonces se cerraron todas las vías de comunicación con el exterior (vías férreas, carreteras, pasos marítimos, etc.) para que el aislamiento fuera total. Tres días después de la invasión nazi, Finlandia aprovecho esta situación para declarar la guerra a la URSS, aliarse con Alemania y penetrar en Rusia por el istmo de Carelia. Después de recuperar los territorios perdidos meses antes en la “Guerra de invierno” contra la Unión Soviética, las Fuerzas Armadas finlandesas ocuparon también Carelia oriental, frenando definitivamente su avance en la antigua frontera de 1939, a 30 kilómetros de Leningrado, cerrando el bloqueo de la ciudad por el norte.

Además de las víctimas civiles, los intensos bombardeos incendiaron y destruyeron por completo los almacenes Badaev que albergaban 2.500 toneladas con todas las reservas de granos, azúcar y harina de la urbe. Desde fines de junio, con la movilización general, los habitantes habían comenzado a levantar barricadas, excavar zanjas antitanques y abrir trincheras alrededor de su ciudad; ahora se preparaban para defenderla junto con las tropas cercadas con ellos y que constituían el Frente de Leningrado. El sitio comenzó el 8 de setiembre de 1941 y termino con la liberación por el Ejército Rojo, el 27 de enero de 1944.

Durante este periodo conocido como “los 900 días”, donde los bombardeos diarios de la Luftwaffe<sup>5</sup> y de la artillería eran intensos y frecuentes, el hambre y la lucha por la supervivencia fue atroz. Debido a la carencia de víveres, se instauró el sistema de cartillas de alimentación

---

4 Hitler ordeno, si se diera el caso, que se rechazara cualquier oferta de rendición, argumentando que no podrían alimentar a una población de 3 millones de habitantes. Las intenciones del *Führer* en relación al destino de la ciudad eran claras y sin ninguna ambigüedad: Leningrado debería desaparecer de la faz de la tierra. Una vez la población aniquilada, se procedería a dinamitar la ciudad.

5 Fuerza Aérea alemana.

que fijaban una mínima ración diaria por habitante. Las personas famélicas hacían colas interminables durante horas en medio del frío glacial para obtener algún alimento; algunas se desmayaban, morían en esta espera o ya no encontraban nada cuando les llegaba su turno. Muy pronto la ración cotidiana de pan se redujo a 125 gramos por persona; entonces los habitantes de Leningrado comenzaron a saciar su hambre con caballos, perros, gatos, ratas, cuervos, y luego con hierba, serrín, cuero, cola de carpintero, grasa lubricante. Los límites de la desesperación y el horror fueron alcanzados al registrarse frecuentes casos de antropofagia y canibalismo, siendo necesaria la creación de una división especial para combatir estas prácticas y penarlas con el encarcelamiento y hasta con la pena de muerte<sup>6</sup>.

La insalubridad y la desnutrición fueron focos propicios para brotes de disentería, viruela, escorbuto, tuberculosis, así como distrofia alimentaria y problemas de hipertensión. Estas enfermedades sumadas a una pandemia de tifus aumentaron considerablemente la terrible mortandad ya existente, razón por la cual se designó una comisión de expertos para luchar contra las epidemias en la ciudad. Para colmo de males, ese año el invierno se adelantó y fue uno de los más crudos que conoció la región (-40 °C). Una visión común y cotidiana era cruzarse en la calle con personas esqueléticas que desfallecían y se sentaban agotadas, sin fuerzas para poder levantarse, muriendo de hipotermia en medio de la nieve, así como el desfile de trineos transportando ataúdes o, simplemente, cadáveres apilados.

---

6 Cuando finalmente se cerró el anillo del cerco de Leningrado en setiembre, el Oberkommando der Wehrmacht (OKW, Estado Mayor alemán) consulto al profesor Ernst Ziegelmeyer, destacado dietético del Instituto de Nutrición de Munich, sobre el tiempo que tomaría a la población civil para que muera de inanición, para lo cual le proporcionaron una serie de datos sobre la ciudad, así como las previsiones meteorológicas para los meses a venir. Según los cálculos de Ziegelmeyer, después de un mes de aislamiento total, las autoridades locales se verían obligadas a imponer una ración diaria de 250 gramos de pan por persona, lo que sería insuficiente para sobrevivir durante mucho tiempo, y sobre todo en medio del frío. Por lo tanto, Ziegelmeyer recomendó al OKW de mantener el asedio durante todo el invierno de 1942, ya que a la población de Leningrado le sería físicamente imposible sobrevivir en esas condiciones.

El único acceso que conto la ciudad en este terrible periodo de su historia fue el Ladoga, el lago más grande de Europa, por medio de gabarras y barcas transportando provisiones y, durante los meses de invierno, en camiones que se desplazaban sobre el lago congelado. Este “Camino de la Vida”, era sin embargo insuficiente para abastecer a los millones de habitantes hambrientos de Leningrado, y las gabarras y convoyes que atravesaban el lago eran constantemente atacados por la artillería y la aviación enemigas, principalmente alemanas, pero también finlandesas. Esta ruta fue igualmente utilizada para evacuar a miles de ciudadanos de Leningrado, en un viaje sumamente peligroso por los ataques del enemigo y sobretodo en temporada de invierno, ya que la superficie helada podía ceder con el peso de los vehículos y hacerlos desaparecer en las gélidas aguas del Ladoga.

En enero de 1942, durante el primer invierno de asedio, la ciudad quedo finalmente sin electricidad, transporte, agua corriente ni calefacción. Para procurarse agua era necesario bajar hasta el rio Neva y sacarla en cubos después de hacer un agujero en el hielo, acción de la que los más débiles no regresaban, ateridos sobre la superficie congelada. Se calcula que en esa época llegaron a fallecer entre 8.000 a 10.000 personas al día. Al final del sitio, habían sucumbido alrededor de 1 millón 200 mil civiles, es decir más de un tercio de la población, en las condiciones más espantosas y extremas imaginables para un ser humano.

Como si estuviera predestinada a ser admirada por su heroica resistencia a través de un símbolo musical, Radio Leningrado transmitía regularmente el sonido persistente de un metrónomo, para demostrar que la ciudad sitiada aún seguía latiendo. Es en este escenario dantesco de apocalipsis y de fin del mundo, que la música se hará escuchar por encima del estruendo de las bombas, el hambre, el frío y la pandemia.

## **Génesis caótica de una heroica sinfonía**

Al momento de la invasión alemana en junio 1941, Dmitri Chostakovich tenía 34 años y trabajaba como profesor de composición en el conservatorio “Rimski-Korsakov” de Leningrado. Mientras la mayoría del personal docente del conservatorio fue evacuado a la ciudad de Tashkent (Asia central), Chostakovich y varios alumnos decidieron permanecer en Leningrado para defenderlo. A comienzos de julio comenzó a componer su Séptima Sinfonía con un ardor casi obsesivo, concebida como una obra patriótica frente a la agresión nazi. El 5 de julio el diario *Leningradskaya Pravda* publicó una declaración de Chostakovich donde manifestaba que siempre había conocido el trabajo pacífico, pero que ahora estaba listo para tomar las armas. Quiso enrolarse en el Ejército Rojo pero fue rechazado por su vista deficiente, luego en la Guardia Civil con igual resultado. Finalmente fue aceptado en las Brigadas de Voluntarios del Pueblo para cavar trincheras en los suburbios de la ciudad, siendo luego trasladado a la Brigada de Bomberos del Conservatorio de Leningrado, participando en misiones para apagar incendios causados por los bombardeos.

Terminó la composición del primer movimiento de su sinfonía el 29 de agosto y el 17 de setiembre, dentro de la ciudad asediada y bajo las bombas, Chostakovich anunció por radio que acababa de finalizar el segundo movimiento, para levantar el ánimo de sus conciudadanos y mostrar que, a pesar de todo, la vida seguía su curso normal. Días después, un recital entre amigos donde interpretaba una versión para piano de su nueva obra fue interrumpido por un ataque aéreo. Pero eso no lo amedrentó ya que, si las sirenas de alerta lo sorprendían en plena composición sentado junto a su piano, Chostakovich bajaba con sus partituras al refugio antiaéreo si era necesario, y proseguía con su creación durante el bombardeo, sin perder un instante. Acababa de terminar el tercer movimiento el 29 de setiembre, cuando el 1 de octubre

el Cuartel de Defensa evacuó al compositor a un campo de refugiados y luego por vía aérea hacia Moscú, por orden personal de Stalin<sup>7</sup>. En contra de su voluntad, ya que quería permanecer y concluir su obra en Leningrado, Chostakovich subió al avión que debía sobrevolar las líneas enemigas con su esposa, sus dos pequeños hijos y el manuscrito de los tres primeros movimientos de su sinfonía bajo el brazo. Solo permaneció dos semanas en su nuevo destino ya que las divisiones de blindados panzers comenzaron a acercarse a Moscú, siendo nuevamente dirigido el 16 de octubre lejos del frente de batalla, a Kúibyshev (actual Samara), capital provisional de la URSS. El viaje lo hizo en el mismo tren en el que eran evacuados los compositores Aram Khachaturian, Dmitri Kabalevski, el violinista David Oistrakh, el cineasta Sergei Eisenstein, el escritor Ilya Ehrenburg, entre otras personalidades. El régimen soviético procedía así en las ciudades amenazadas por la guerra, para proteger a la elite cultural y a las agrupaciones artísticas (compañías de danza, teatro, orquestas, etc.) que se encontraban en peligro. El 27 de diciembre de 1941 Chostakovich terminó en Kuibyshev la composición de su Séptima Sinfonía en Do mayor op. 60, a la que llamo "Leningrado" en honor a la abnegada y valiente resistencia de la ciudad mártir asediada por los ejércitos nazis, con esta aguerrida dedicatoria: "Al histórico enfrentamiento que se está produciendo entre la razón y el oscurantismo, la cultura y la barbarie. Dedico mi sinfonía a nuestra lucha contra el fascismo, nuestra inminente victoria sobre el enemigo. A Leningrado, mi ciudad natal". El

---

7 A lo largo de toda su vida, Chostakovich mantuvo una tensa relación con el poder soviético. Muchos de sus amigos y miembros de su propia familia fueron víctimas de la represión estaliniana. Sus problemas con el régimen comenzaron en enero de 1936, cuando Stalin asistió en Moscú a una representación de su ópera "*Lady Macbeth del distrito de Mtsensk*". Días después, el *Pravda* (diario oficial del Partido comunista) publica el artículo "Caos en lugar de música", con una crítica demoledora de su ópera. Esta obra que había cosechado éxitos desde su estreno en Leningrado en 1934, fue retirada de los escenarios y Chostakovich fue tildado de "enemigo del pueblo". En numerosas ocasiones el compositor temió por su vida, y hasta pensó en el suicidio. Dormía vestido y con su maleta lista para cuando los agentes de la NKVD (Policía secreta) vinieran a detenerlo para deportarlo a uno de los campos de trabajos forzados del Gulag en Siberia, torturarlo, o colocarlo frente a un pelotón de fusilamiento, lo que finalmente no sucedió. Chostakovich recobro, momentáneamente, la aprobación de Stalin un año después con su Quinta Sinfonía y sobretodo en 1941 con la Sinfonía "Leningrado".

19 de febrero, aun antes del estreno, Chostakovich se hizo acreedor del Premio Stalin de primera clase por su nueva sinfonía<sup>8</sup>.

El compositor había previsto que su obra sea estrenada por la Orquesta Filarmónica de Leningrado pero, debido al bloqueo, los músicos de esta formación y su director Yevgeni Mravinski fueron evacuados a Novosibirsk (Siberia). El estreno mundial tuvo lugar en el Palacio de la Cultura de Kúibyshev el 5 de marzo de 1942 con la Orquesta del Teatro Bolshói, y el 29 fue estrenada en Moscú en la Sala de Columnas de la Casa de los Sindicatos, contando con la presencia del compositor, concierto que fue transmitido por radio al extranjero. Durante esta premiere moscovita, justo antes del cuarto movimiento, un responsable de la defensa se dirigió al público para anunciar una alarma aérea; pero nadie abandono la sala ni se interrumpió el concierto y, al finalizar la obra, Chostakovich fue ovacionado durante veinte minutos. El compositor en medio del estruendo de aplausos del auditorio de pie, sonreía y hacia venias tímidamente detrás de sus enormes gafas; la poetisa Olga Bergholz, la “Musa del bloqueo” cuyas alocuciones radiales elevaron la moral de los leningradenses sitiados, presenciaba este apoteósico triunfo y pensó en ese momento: “Este hombre es más poderoso que Hitler”. El 12 de abril, el compositor escribe en el diario *Izvestia* que el arte en Leningrado se había convertido en un arma contra el invasor. Posteriormente, como si se tratara de un documento ultra secreto de alta prioridad, una minúscula caja metálica conteniendo un microfilm con la sinfonía se envió clandestinamente desde Kúibyshev a

---

8 En las *Memorias* de Chostakovich recopiladas por el musicólogo Solomon Volkov, el compositor manifiesta que la Séptima Sinfonía es en realidad una protesta contra todo tipo de totalitarismo, tanto el de Stalin como el de Hitler, quien acabo la obra comenzada por el dictador soviético con la Gran Purga de la década de 1930, eliminando a millones de opositores en toda la Unión Soviética y a más de la mitad del ejército ruso. Entre las víctimas se encontraba el Mariscal Mikhail Tukachevsky, amigo del compositor, fusilado en 1937 tras ser injustamente acusado de conspirar contra Stalin y de ser espía de la Alemania Nazi. Leningrado fue la ciudad que más sufrió durante este periodo de terror que comenzó en 1934 con el asesinato de su alcalde, Sergei Kirov. Tukachevski era el jefe militar de Leningrado y un gran estratega que propugnaba la modernización del Ejército Rojo. Según el historiador Michael Jones, si las reformas de Tukachevsky hubieran sido adoptadas antes de la guerra, la Wehrmacht jamás hubiera podido llegar a Leningrado en el verano de 1941.

Occidente, por vía terrestre a través Irán, Irak, Jordania y Palestina, luego por avión pasando por Teherán, El Cairo y Casablanca hasta llegar a Europa, para luego atravesar el océano en un barco de guerra, en plena Batalla del Atlántico, hacia Buenos Aires. Finalmente, un avión militar americano lo llevo hasta Nueva York, donde el microfilm fue entregado por un grupo de representantes de la Corporación Musical Ruso-americano en manos de Arturo Toscanini. Declarado antifascista y crítico de los regímenes totalitarios de Mussolini y de Hitler, este célebre director italiano emigrado a los Estados Unidos tuvo el privilegio de dirigir por primera vez la Séptima Sinfonía en Norteamérica.

El estreno en Occidente tuvo lugar en Inglaterra el 22 de junio de 1942, primer aniversario del inicio de la “Operación Barbarroja”, con la Orquesta Filarmónica de Londres y el 29 en el Royal Albert Hall de Londres. Pocas veces una nueva obra musical había suscitado tanta expectativa y entusiasmo en el ámbito internacional. En los Estados Unidos, se desato una verdadera pugna entre los más famosos directores de orquesta por adquirir los derechos de la primicia: Sergei Kussevitsky en Boston, Eugene Ormandy en Filadelfia, Artur Rodziński en Cleveland, Leopold Stokowski y Arturo Toscanini en Nueva York. Finalmente Toscanini gano la partida y la estreno el 19 de julio con la Orquesta Sinfónica de la NBC de Nueva York, concierto que fue transmitido por radio, con una audiencia de 40 millones de personas. Al día siguiente, el perfil estilizado del compositor en casco, teniendo como telón de fondo notas musicales en el firmamento de una ciudad destruida y en llamas, figuraba en la portada de la revista *Time*, con el título: “El bombero Chostakovich. En medio de bombas explotando en Leningrado, él escuchó los acordes de la victoria”. La Sinfonía “Leningrado” se convirtió así en el símbolo de la resistencia contra el fascismo en todo el mundo<sup>9</sup>.

Entretanto, el 2 de abril de 1942, el *Leningradskaya Pravda* anuncio que el Departamento Artístico de la ciudad estaba preparando una serie de conciertos sinfónicos, entre los que estaba previsto el estreno de la Séptima Sinfonía de Chostakovich. Con este ambicioso proyecto, las autoridades esperaban estimular la resistencia de la sufrida población, además que se convirtió en un tema de orgullo cívico, patriótico y de propaganda política. La partitura de 252 páginas en cuatro gruesos tomos fue lanzada por un avión militar que alcanzo el espacio aéreo de Leningrado después de sobrevolar de noche casi al ras de la superficie del lago Ladoga, afín de eludir a los cazas de la Luftwaffe. Karl Ilyich Eliasberg, Karl Ilyich Eliasberg, director de la Orquesta del Comité de la Radio de Leningrado que había permanecido en la ciudad bloqueada, amigo y compañero de estudios musicales de Chostakovich, recibió la enorme responsabilidad de organizar este concierto. Difícil misión, ya que esta emblemática composición, además de ser la sinfonía más larga del compositor (sus cuatro movimientos tienen una duración aproximada de 80 minutos), requiere de mucha energía y exigencia técnica por parte de los instrumentistas, así como... ¡una formación de al menos 100 músicos! Al recibir la partitura y ver el imponente efectivo orquestal que necesitaba, tanto en cuerdas como en instrumentos de viento y percusión, además de la complejidad y dificultad de la obra, la primera desesperada impresión del director fue que se trataba de una empresa imposible; pero había que realizarla sin ninguna replica y a como dé lugar, ya que las ordenes venían directamente de Andrei Zdanov, comisario político y responsable de la defensa de la ciudad. Se trataba de una sinfonía colosal, comparable a la ofensiva militar que el Frente de Leningrado lanzaría en enero 1944 contra las fuerzas

---

9 Entre 1942 y 1943, la Séptima Sinfonía fue ejecutada 62 veces en los Estados Unidos por diferentes orquestas, conciertos con gran éxito y transmitidos en directo por radio. Incluso, muchos de estos conciertos dieron lugar a manifestaciones públicas en apoyo de la apertura de un segundo frente europeo en la guerra contra el III Reich, intervención que reclamaba insistentemente la Unión Soviética a sus aliados occidentales. Finalmente, el 6 de junio de 1944, se abrió el segundo frente en Francia con el desembarco aliado en las costas de Normandía.

alemanas para liberarla.

En todo caso, no iba a ser la primera vez que la orquesta de Eliasberg interpretaba una obra simbólica en la ciudad asediada y con un final victorioso. Su último concierto había sido el 14 de diciembre de 1941 con la “Obertura 1812” de Tchaikovski, obra inspirada en las guerras napoleónicas, con la derrota y la expulsión de las tropas francesas invasoras de la Madre patria por el pueblo y el invierno ruso. Después de este concierto, con la crisis creada por el cerco nazi, el frío y la hambruna, los músicos faltaban con frecuencia, enfermaban o morían, razón por la cual se cancelaron definitivamente las actividades de la orquesta hasta nuevo aviso. Con el encargo de estrenar la Séptima Sinfonía con una orquesta que llevaba meses de inactividad y diezmada por la guerra, Eliasberg se puso inmediatamente manos a la obra. Estableció una lista de los músicos de su orquesta, trazo un círculo rojo en los nombres de los que sabía que estaban vivos y fue a buscarlos a sus respectivos domicilios. Con mucho trabajo, consiguió ubicar a solo 15 de ellos, débiles y escualidos, pero contentos de reanudar los ensayos; los demás integrantes habían muerto o se encontraban en el frente de batalla. Entonces se anunció por radio, por altavoces, y se colocaron afiches por la ciudad pidiendo a todos los músicos, inclusive estudiantes del conservatorio o profesores jubilados, que comparecieran ante el Comité de la Radio para su incorporación a la orquesta.

El primer ensayo tuvo lugar el 30 de marzo de 1942. A los músicos les costó trabajo reconocerse entre ellos debido al aspecto esquelético que mostraban por los meses de privaciones y sufrimientos. Este ensayo estaba programado para que durara tres horas, pero tuvo que detenerse al cabo de solo 15 minutos ya que los 30 músicos reunidos estaban demasiado débiles para tocar o sostener por largo tiempo sus instrumentos, se mareaban por el esfuerzo físico, estaban desconcentrados, con los dedos y los labios cansados. El director, a

quien le temblaban las manos y en cuyo perfilado y pálido rostro podía leerse el esfuerzo que le costaba dirigir, tenía que repetir sus indicaciones una y otra vez. Cuando llegó el solo de un trompetista, este se disculpó por encontrarse exangüe e incapaz de producir una sola nota; Eliasberg le dio ánimos, el trompetista tocó su parte y el ensayo continuó. La clarinetista Galina Lelyukhina recuerda que el director tuvo que ser transportado en trineo a los primeros ensayos ya que sufría de distrofia alimentaria, hasta que las autoridades le consiguieron un alojamiento más cerca del teatro, proporcionándole una bicicleta para que pueda desplazarse.

Antes de acometer la sinfonía de Chostakovich y afín de poner en forma a los músicos, Eliasberg comenzó los ensayos con algunas obras de su repertorio, como piezas de Beethoven, Tchaikovski y Rimski-Korsakov. El debut de la orquesta en este riguroso primer invierno de asedio fue el 5 de abril en el Teatro Pushkin, con extractos de Tchaikovski. Concierto surrealista en una fría sala, donde los músicos tenían varias capas de ropas debajo de sus trajes de gala, tocando con mitones para calentarse las manos. El público llevaba encima numerosas ropas, unas sobre otras, abrigos y bufandas, de tal manera que era difícil diferenciar a los hombres de las mujeres; al final del concierto los aplausos del público fueron en sordina, a causa de los guantes que les cubrían las manos. Luego vinieron los ensayos de la Séptima Sinfonía. Con anticipación, se reunió a un equipo de copistas que trabajó durante días para transcribir las partes de cada instrumento. Al principio, el proyecto encontró poco entusiasmo; muchos músicos alegaban, no sin razón, que era una obra demasiado compleja para las difíciles circunstancias que todos estaban viviendo. En efecto, se trataba de una sinfonía monumental, que requería no solamente de una orquesta profesional de primer nivel, pero con más efectivos de lo normal, con músicos en buen estado físico y anímico para interpretar una obra tan

larga y exigente. Es decir, prácticamente todo lo contrario de lo que podía ofrecer por el momento la reconstituida y debilitada orquesta de Eliasberg. Pero el director se mostró firme e intransigente, acabando con todo tipo de protesta al amenazar con retirar las raciones adicionales a aquellos que persistían con estas reclamaciones.

Los ensayos se llevaban a cabo seis días a la semana en el Teatro Pushkin, de diez de la mañana a una de la tarde, tocando al principio pequeños fragmentos de la sinfonía. Pero las condiciones eran realmente poco propicias para llevar a buen término esta grandiosa obra. Como menciona el clarinetista Viktor Koslov, en estos primeros ensayos se hablaba más de comida y de la hambruna que de música, se descansaba más que se tocaba. Un funcionario encargado de supervisar la actividad de la orquesta, informo que el primer violín se estaba muriendo, el ejecutante de tambor había fallecido mientras se dirigía al trabajo, y al cornista le quedaba poco tiempo de vida. Se usaron ladrillos calientes para temperar el frío de la sala de ensayo; aun así, tres intérpretes murieron durante este periodo preparatorio. En diferentes oportunidades fueron interrumpidos por ensordecedoras sirenas que anunciaban un bombardeo inminente, de tal manera que algunos músicos debían trocar sus instrumentos por un casco para ocuparse de las defensas antiaéreas o participar en la extinción de incendios, mientras los otros se dirigían a los refugios antiaéreos. Sin embargo, paulatinamente, las condiciones fueron mejorando. Los músicos recibieron raciones adicionales de alimentos donadas por civiles entusiastas, a pesar de sus propias carencias, así como meriendas extras en la cantina del teatro. La duración de los ensayos se fue alargando, coincidiendo con el creciente interés despertado entre los músicos por interpretar la famosa sinfonía dedicada a su ciudad, llegando a reunirse para practicarla hasta dos veces por día, excepto los domingos.

A petición de Eliasberg y para completar el efectivo orquestal que

requería la obra, las autoridades militares enviaron un comunicado aprobado por el propio Stalin, ordenando que todo aquel soldado que fuera músico dejara las armas y se presentara inmediatamente a los ensayos. Con el apoyo del comandante del Frente de Leningrado, el Teniente General Leonid Govorov<sup>10</sup>, también fueron incorporados intérpretes de las bandas militares, inmenso aporte para la orquesta, porque lo que más faltaba eran instrumentistas de viento. Algunos de ellos venían a los ensayos en uniforme militar con el salvoconducto especial “Orquesta de Eliasberg” para que no los tomen por desertores en los puestos de control, y luego regresaban a las líneas de combate. Era el caso de dos trombonistas, el soldado ametrallador M. Smoliak y el oficial superior Mikhail Parfionov, quien después de los ensayos debía realizar tareas de defensa civil en el cementerio Piskayorsky, enterrando pilas de cadáveres en fosas comunes.

Según la oboísta Edith Katya Matus que conformo la orquesta, la Séptima Sinfonía nunca se hubiera podido ejecutar en la ciudad sitiada sin la férrea voluntad del director Eliasberg, quien impuso una disciplina estricta para que sus músicos se sobrepusieran y rindieran lo máximo. Y es que, por el esfuerzo físico en particular de los instrumentistas de viento, estos desfallecían y algunos se desplomaban en pleno ensayo. Aun así, el director les quitaba la ración de pan a los músicos que tocaban mal su parte o llegaban tarde, incluso si el motivo del retraso había sido el entierro de algún familiar cercano; hasta

---

10 En abril 1942, Leonid Govorov fue nombrado Jefe del Frente de Leningrado en reemplazo del *Teniente General Mikhail Khosin, relevado por su incompetencia*. Brillante experto en artillería, Govorov había destacado en la guerra contra Finlandia (noviembre 1939 – marzo 1940) y en la batalla de Moscú (septiembre 1941 – abril 1942). Durante la ofensiva soviética denominada “Operación Centella” (enero 1943), los Frentes de Leningrado y de Voljov, separados por varios kilómetros, lograron encontrarse tras ataques coordinados, abriendo una brecha en las líneas alemanas, gracias a la cual se levantó parcialmente el sitio de la ciudad. Un año después, con los dos Frentes reunidos más el refuerzo de la Flota del Báltico y su aviación, Govorov lanzo una colosal ofensiva con la mayor concentración de artillería jamás reunida por el Ejército Rojo, rompiendo definitivamente el cerco de Leningrado.

amenazo con quitar la cartilla de racionamiento a aquellos que faltaran a un ensayo. A pesar de su aparente frialdad, su extrema rigidez y la críticas de su trato severo, Eliasberg supo ganarse poco a poco la admiración y la confianza de sus músicos dando el ejemplo de su abnegada dedicación. Se quedaba estudiando la sinfonía después que todos se iban, repasaba las partes individualmente y por secciones con los músicos que así lo requerían, los animaba para que den lo mejor de ellos durante los ensayos, se preocupaba que cada uno tenga, además de su partitura, un score completo de la sinfonía para que se impregne de la obra.

Gracias a esta disciplina tenaz, la sinfonía fue tomando forma semana tras semana. En junio los ensayos se realizaron en la Gran Sala de la Filarmónica donde se daría el concierto y, desde finales de julio, la duración de los ensayos se aumentó de entre 5 a 6 horas por día. No obstante, debido al esfuerzo solicitado, la orquesta pudo tocar solamente una vez la sinfonía de principio a fin, durante el ensayo general del 6 de agosto, tres días antes del concierto, el cual fue anunciado con bombos y platillos a todo lo largo de la Perspectiva Nevski, la histórica y principal avenida de la ciudad.

Este increíble acontecimiento iba tener lugar cuando Leningrado se encontraba en el momento de mayor peligro. El 4 de julio, la ciudad de Sebastopol en ruinas, había caído ante las fuerzas de la Wehrmacht después de ocho meses de asedio. Entonces Hitler ordeno que la artillería pesada (incluido el descomunal cañón “Dora”) y cinco divisiones que habían participado en el sitio de Sebastopol, se desplazaran desde Crimea hasta Leningrado en vista de una próxima gran ofensiva alemana, la “Operación Nordlich”. El objetivo era arrasar Leningrado de una vez por todas, ya que el bloqueo no había conseguido doblegarlo.

## **El triunfo de la música sobre la adversidad**

Finalmente llego el 9 de agosto de 1942, el día tan esperado del estreno en la Gran Sala de la Filarmónica. Se escogió esta fecha simbólica ya que Hitler, confiado en la inminente y rápida capitulación de la ciudad sitiada, tenía ya impresas las invitaciones para asistir justo ese día a un lujoso banquete que hubiera tenido lugar para celebrar su victoria en el Hotel Astoria de Leningrado, frente a la catedral de San Isaac y a pocas cuadras de la Filarmónica.

A las seis de la tarde, precediendo el concierto, la radio soviética transmitió un discurso del director Eliasberg:

“Camaradas, éste es un gran acontecimiento en la vida cultural de nuestra ciudad. Es la primera vez que van a escuchar, dentro de unos momentos, la Séptima Sinfonía de Dmitri Chostakovich, nuestro destacado conciudadano. Su sinfonía nos invoca a la fuerza en el combate y a la fe en la victoria. La interpretación de la Séptima en la misma ciudad sitiada es el resultado del invencible espíritu patriótico de los leningradenses, de su fuerza, su fe en la victoria, su voluntad de luchar hasta la última gota de su sangre y de lograr la victoria sobre sus enemigos. ¡Escuchen, camaradas!”

Una hora antes del concierto, bajo la iniciativa del general Govorov, la armada rusa desato la “Operación Borrasca”, nombre clave para el lanzamiento de miles de proyectiles de alto calibre sobre las baterías alemanas, cuya ubicación fue localizada exactamente con días de anticipación. Esto, con el propósito de evitar en lo posible ataques sorpresivos de la Wehrmacht sobre la sala de la Filarmónica, la cual estaba situada a menos de 11 kilómetros del frente y podía ser un blanco fácil por estar muy iluminada esa noche. Además de inutilizar la artillería pesada alemana y mantenerla en silencio por lo menos durante la ejecución de la obra, otro objetivo de esta operación era impedir que

despeguen los aviones de la Luftwaffe para bombardear la ciudad y la sala de concierto. En este ambiente de calma aparente e irreal, tanto la población, como las tropas soviéticas y las líneas enemigas escucharon la sinfonía, en una suerte de guerra psicológica para realzar la combatividad de los soldados rusos y los civiles, así como un ataque táctico contra la moral de las tropas nazis que sitiaban Leningrado. Para tal fin se instalaron enormes y potentes altavoces en sitios estratégicos, plazas y parques de la ciudad, y otros dirigidos hacia el frente de combate. Además, el concierto fue transmitido en directo por radio a toda la Unión Soviética y a los aliados del mundo libre.

Con mucha antelación al estreno, el público acudió en masa y se apiñó a la entrada del auditorio. La enorme audiencia estaba compuesta por líderes del partido comunista local, el general Govorov en persona con parte de su Estado Mayor, marineros y soldados rasos, pero sobre todo por civiles, débiles y demacrados, vestidos con sus mejores trajes para esta velada excepcional. Nadie quería perderse este evento único, y muchos pensaban que asistir a este concierto sería quizás lo último que harían en sus vidas. Cuando la sala estuvo repleta, el numeroso público que no pudo entrar se reunió en las afueras del teatro que permaneció con las ventanas abiertas, y alrededor de los altavoces. Finalmente, el director Eliasberg salió al escenario, vestido con un frac demasiado grande para su extrema delgadez, y la orquesta se puso de pie, todos vestidos de gala, con las mejillas hundidas y los pómulos salientes, pero con un brillo particular en los ojos por el sentimiento de que estaban a punto de participar en una increíble aventura musical, sin precedentes en la historia de la humanidad. Entonces se encendieron todos los magníficos candiles colgantes de cristal de la Filarmónica, como para una solemne ceremonia, iluminación total de la sala que no se había utilizado en toda la guerra y que fue acogida por el público con muestras de admiración. Luego se dirigió un foco de luz hacia la orquesta para dar

un poco de calor a los músicos ya que, a pesar de ser una noche de verano, todos sentían frío por el frágil estado físico en que se encontraban.

Al instalarse el silencio, el director levanto la batuta y en aquel momento comenzó a resonar con fuerza la vigorosa melodía que da inicio a la Sinfonía “Leningrado” en la Gran Sala de la Filarmónica, recreando musicalmente el ambiente apacible y optimista de la ciudad antes de la guerra. Cuando apareció el “tema de la invasión” con el ritmo en *ostinato* de la caja clara que viene desde lejos, un largo susurro estremeció la sala. Este rumor se fue disipando con el *crescendo* progresivo de la percusión junto con toda la orquesta, fundiéndose en las fanfarrias amenazadoras de los vientos, evocando los bombardeos en picado de los terribles Stukas, el avance implacable de los panzers, la irrupción brutal de la guerra en la vida cotidiana. La sinfonía prosiguió con la melodía en forma de danza del segundo movimiento, pasaje matizado de esa cruel ironía y sarcasmo característicos de las obras de Chostakovich, reflejo de los conflictos interiores del compositor y del martirologio de su propio pueblo víctima de las dictaduras. La apasionada atmosfera del *Adagio* iniciada por los vientos, prosiguió con un pasaje de intenso dramatismo expuesto por las cuerdas, alternando momentos de paz y de vehemente agitación, como las patéticas imploraciones de un réquiem, ante la crueldad de la guerra y el tormento de la ciudad asediada.

Felizmente el concierto continuo con el último movimiento sin ser interrumpido por los bombardeos, pero con el temor latente por parte del público y la orquesta de que ocurriera alguno en cualquier momento. Un sentimiento de inquietud en la postrimería de la lucha, el cenit de una próxima gloria pero lograda a un precio tan alto que la alegría es mesurada, fueron las principales emociones transmitidas por este cuarto movimiento que lleva acertadamente la indicación de *Allegro non*

*tropo*. Después de una hora de ejecución, cuando la sinfonía se acercaba a su exaltado y épico desenlace, con la grandiosa presencia de los metales en medio de bombos y platillos triunfantes, algunos músicos comenzaron a tambalearse y parecían próximos a desfallecer. Entonces, en un gesto espontáneo y solidario, el público se puso de pie para insuflarles ánimo y que pudieran continuar hasta la conclusión de la obra. De esta forma, como sería la victoria real y definitiva conquistada años más tarde después de tanto dolor y sufrimiento, unidos en un solo impulso y con la misma voluntad para contrarrestar el trágico destino, el público y la orquesta llevaron juntos la sinfonía a su clímax final, con tanta energía, que parecía que el teatro mismo y sus columnas se estremecían con ellos.

Cuando la orquesta tocó el último acorde, por un momento la sala quedó sumida en un silencio religioso que dio paso a los primeros débiles aplausos, los cuales fueron rápidamente seguidos de una atronadora y apoteósica ovación que se prolongó durante más de una hora. El eufórico auditorio no podía contener su emoción, la gente se abrazaba y lloraba de felicidad, con un sentimiento de triunfo, de dignidad recuperada, de superioridad, de fraternidad, aplaudiendo con orgullo y frenesí a sus músicos, porque sentían que habían sido testigos y participado al comienzo de un acontecimiento extraordinario. En el fondo, todos eran conscientes que un pueblo como ellos que, a pesar de estar cercados y condenados a la inanición total y a la muerte, había podido interpretar esta monumental sinfonía en medio de sus enemigos, un pueblo así, había demostrado a sus verdugos a través de este memorable desafío musical que no podría ser vencido, y que ¡nunca se iba a rendir!

De pronto una niña subió al escenario, se acercó a Eliasberg y le entregó un ramo de flores. Este hecho usual al final de una velada musical, era una situación excepcional en este casi milagroso estreno, ya que nadie

se explicaba de donde salían esas frescas flores en una ciudad en ruinas y devastada por la guerra. Este simple acto realzo aún más la desbordante alegría que ya reinaba entre el público, y se convirtió en una sublime visión que muchos recordarían más tarde con la misma emoción. Después de la heroica sinfonía, esas hermosas flores que el conmovido director agitaba en sus manos para todos los presentes, eran como una promesa de tiempos mejores, una esperanza de vida que surgía entre los escombros.

Los músicos fueron invitados a un banquete organizado por las autoridades, que para muchos fue la primera comida digna de ese nombre desde el comienzo del asedio. Chostakovich envió un telegrama de felicitaciones a la orquesta y a su director. Cuando Leningrado fue finalmente liberado casi un año y medio más tarde, cada músico recibió una medalla especial. Eliasberg fue considerado como “héroe de la ciudad”, reconocido como Artista Meritorio de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia y condecorado con la Orden de la Estrella Roja en 1944<sup>11</sup>.

Posteriormente, la prensa extranjera calificó la interpretación de la Séptima Sinfonía en la ciudad sitiada como un hito en la historia de la “Gran Guerra Patria”, siendo considerada como un verdadero preludio de la victoria final de la Unión Soviética sobre las fuerzas del III Reich. En efecto, meses antes de la decisiva victoria del Ejército Rojo en Stalingrado que cambiaría el curso de la guerra, y en el momento en que los Estados Unidos e Inglaterra sufrían derrotas respectivamente en el Pacífico y en África del Norte, el estreno de la Séptima Sinfonía en el

---

11 Después de la guerra, la Orquesta Filarmónica de la ciudad regresó junto con su director Yevgeni Mravinski, de su exilio en Siberia. Mravinski se impuso en Leningrado, opacando la carrera de Eliasberg quien fue despedido de su cargo en 1950, dedicándose a dirigir en provincias. El 27 de enero de 1964, Eliasberg dirigió la Séptima Sinfonía en la Sala de la Filarmónica con 22 músicos sobrevivientes que conformaron la orquesta del sitio, en presencia de Chostakovich. Pobre y olvidado, falleció en Leningrado el 12 de febrero de 1978. Después del comunismo y en ocasión del cincuentavo aniversario del estreno de la Séptima Sinfonía, el director de la Orquesta Filarmónica de San Petersburgo, Yuri Terminakov, abogó por la rehabilitación de Eliasberg, y sus cenizas fueron trasladadas al prestigioso museo-necrópolis Literatorskie Mostki del cementerio Volkovo de San Petersburgo.

agonizante Leningrado puede ser considerado como un primer triunfo simbólico sobre la hasta entonces invencible e implacable maquinaria nazi<sup>12</sup>.

Y mucho tiempo después de la toma de Berlín por el Ejército Rojo el 2 de mayo de 1945 y el fin de la Segunda Guerra Mundial, los sobrevivientes de “los 900 días” repetían con orgullo: «¡Troya cayó, Roma cayó, Leningrado no cayó!”<sup>13</sup>.

## Conclusión

El poder de la música en circunstancias extremas de conflictos armados también se manifestó durante la Primera Guerra Mundial. Se trata del episodio conocido como la “Tregua de Navidad”, que consistió en una serie de ceses al fuego espontáneos, a lo largo del frente occidental en diciembre de 1914.

Meses antes, las fuerzas alemanas habían invadido Bélgica siguiendo el “Plan Schlieffen”, en una carrera táctica para alcanzar rápidamente el mar y el Canal de la Mancha, de manera a envolver y aniquilar al ejército galo para luego concentrar su esfuerzo bélico en el frente oriental. Pero este plan no tuvo éxito ya que fueron frenados por los soldados franceses, británicos y belgas en la ciudad de Ypres (Bélgica). Los encarnizados enfrentamientos dejaron un saldo de 100 000 muertos del lado alemán y miles de bajas entre los aliados, sin que ninguna de las partes beligerantes lograra un claro dominio sobre el otro. Hacia fines de

---

12 En el documental *Leningrad and the Orchestra that Defied Hitler* realizado por la BBC de Londres el 2016, Maxim Chostakovich, hijo del compositor, declara que la Sinfonía “Leningrado”, por su carácter victorioso, puede ser considerada como una verdadera profecía musical. En efecto, en la época en que fue compuesta la Séptima Sinfonía, todo parecía indicar que la invencible Wehrmacht conseguiría su objetivo de destruir Leningrado junto con sus habitantes.

13 Entre el 13 y el 15 de febrero de 1945, la aviación aliada bombardeó Dresde (capital de Sajonia) arrasando el centro de la ciudad con bombas incendiarias y causando miles de víctimas entre la población civil. En 1960, impresionado por las ruinas de Dresde (entonces situada en la República Democrática Alemana), Chostakovich compuso en tres días su cuarteto de cuerdas n° 8, el cual fue dedicado “A las víctimas de la guerra y el fascismo”. El cuarteto ruso “Beethoven” lo estrenó el 2 de octubre de 1960 en Leningrado, y desde entonces se ha convertido, junto con su Séptima Sinfonía, en una de sus obras más famosas e interpretadas.

1914, el frente occidental quedo estancado en una línea de cientos kilómetros que se extendía desde el mar del Norte hasta la frontera de Suiza con Francia, y comenzó así la guerra de trincheras.

Las trincheras en Ypres estaban separadas por apenas 30 metros de distancia, de manera que los enemigos podían verse y escucharse sin mayor esfuerzo. Es en este contexto que la noche del 24 de diciembre, los aliados escucharon el canto en alemán “Stille Nacht” (Noche de Paz) que se elevaba desde las trincheras enemigas, de las cuales sobresalían algunos árboles de navidad iluminados y velas encendidas; británicos y franceses les respondieron con el “Silent Night”, y otros villancicos en inglés y francés. Estos cantos fueron seguidos de saludos navideños intercambiados en voz alta entre ambos bandos hasta que, de común acuerdo, se animaron a salir de sus trincheras para pasar juntos la Nochebuena, conocerse e intercambiar regalos improvisados, compartir tabaco, comidas y bebidas, en el “no man's land” que los separaba. La fraternización continuo al día siguiente, y durante este cese al fuego pudieron enterrar conjuntamente a sus muertos, un pastor escoces y un monaguillo alemán celebraron una misa bilingüe, e inclusive, los enemigos de ayer jugaron juntos un partido de fútbol<sup>14</sup>.

Al enterarse de esta tregua no oficial en Ypres y que además había tenido lugar en diferentes sectores del frente occidental, los respectivos cuarteles generales ordenaron el cese inmediato de la misma, y tomaron medidas para frenar esta actitud y, sobretodo, ocultarla ante la opinión pública. Se confiscaron fotografías, correspondencias de soldados y cualquier otro testimonio en relación a la tregua. También se aplicó una censura estricta en la prensa, llegándose a confiscar ediciones enteras de periódicos que informaban sobre este hecho. Sin embargo, en Londres, el diario *The Daily Mirror* publicó un artículo al

---

14 El 17 de diciembre de 2014, el presidente de la Unión de Federaciones Europeas de Futbol (UEFA) Michel Platini, inauguro en Flandes (Bélgica) un monumento del recuerdo en el lugar donde se supone fue el escenario de aquel insólito y simbólico partido durante la Tregua de Navidad de 1914.

respecto y una gran foto en primera plana con soldados ingleses posando junto a sus homólogos alemanes, edición que fue rápidamente retirada de la circulación por las autoridades británicas. Calificando la tregua como un acto de alta traición, muchos soldados franceses fueron fusilados por establecer contacto con el enemigo, mientras que los alemanes que participaron en la misma fueron reemplazados y enviados al frente oriental. En los próximos años de la Primera Guerra Mundial, los altos mandos de los países beligerantes ordenaron intensos bombardeos la víspera de Navidad y de año nuevo, afín de que no vuelvan a repetirse hechos similares<sup>15</sup>.

Sin duda el espíritu navideño tuvo mucho que ver con esta “pequeña paz de la gran guerra”, esta fraternización inesperada entre enemigos que tan solo días antes se enviaban obuses desde la retaguardia y se fusilaban sin piedad desde sus respectivas posiciones. No obstante, cabe recalcar que el hielo entre ellos fue roto a través de la música y el intercambio de cantos entre las trincheras. Salvando las distancias, sucedió un hecho similar en todo el mundo el 2020, al comienzo de la pandemia de COVID-19. En aquella ocasión, las personas confinadas en sus hogares, de manera espontánea comenzaron a intercambiar cantos y músicas con sus vecinos, con quienes quizás tenían poco contacto, desde sus balcones y patios, en un mensaje de esperanza y fraternidad frente a circunstancias difíciles e inéditas.

Es interesante recordar una anécdota de profundo significado que aconteció después de la Segunda Guerra Mundial, en la década de los 50, entre actores del famoso sitio de Leningrado. El director Eliasberg

---

15 En algunos sectores el alto al fuego duro hasta el 1 de enero de 1915. Al final del conflicto, el sentimiento general era que, si la tregua se hubiera prolongado una semana más, hubiera sido muy difícil reanudar la guerra. La intervención inmediata y la severa represión de los altos mandos fue decisiva para que no se extendiera y se convirtiera en un epis odio fuera de control, o hasta en una sublevación general de las tropas contra sus altos mandos. El historiador Stanley Weintraub manifiesta que luego de este suceso nadie quería seguir combatiendo y considera que, si el conflicto se hubiese detenido entonces, probablemente la Revolución Rusa no hubiera prosperado, y con el Tratado de Versalles no se habría impuesto una paz que Alemania considero humillante, la cual fue a la larga una de las causas del surgimiento del nazismo y de la Segunda Guerra Mundial.

se enteró que un grupo de turistas de Alemania del Este, ex soldados de la Wehrmacht, había viajado especialmente para conocerlo y expresarle su gratitud. Cuando Eliasberg los tuvo frente a él y les preguntó el porqué de este inusual pedido por parte de sus antiguos enemigos, ellos les respondieron: “Por la sinfonía. Estábamos sentados no muy lejos de ustedes, en las trincheras. Los estábamos bombardeando y los aviones volaban... Nuestro aeródromo estaba allí mismo. Al fin y al cabo, teníamos órdenes de destruir Leningrado. Pero nos sentamos en una trinchera y escuchamos su sinfonía. Y rompimos a llorar y nos preguntamos: ¿A quién estamos bombardeando?”.

De esta manera podemos constatar que, en las situaciones más extremas como guerras, hambrunas o pandemias, la música puede realizar aquel milagro de sacar del fondo de nuestra alma, ese sublime sentimiento que nos une en la hermandad a la que todos pertenecemos, y que se llama, humanidad.

### **Referencias bibliográficas**

De Caixa i Mata, D.O. (2014). “El sitio de Leningrado: la mayor tragedia humanitaria del siglo XX”. En: Revista de la Inquisición (intolerancia y derechos humanos), Numero 18: 159-172.

García Gómez A. (2016). “Profecía musical. Marco histórico de creación y recepción de la Séptima Sinfonía “Leningrado” de Dmitri Dmitriev Chostakovich”. En: Revista NEUMA, Año 9, Volumen 2: 96-115.

Jones M. (2016). El sitio de Leningrado 1941-1944. Barcelona: Editorial Crítica.

Monayan, B. (2015). Leningrado. Asedio y sinfonía. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Simmons C., Perlina N. (2014). Escritos de mujeres desde el sitio de

Leningrado. Ediciones La uña rota.

Volkov S. (1980). Temoignage. Les memoires de Dimitri Chostakovitch. Albin Michel.

Vulliamy E. (2001). “Orchestral manoeuvres”. En: The Observer, 25 November 2001.

Weintraub, S. (2001). Silent Night: The Story of the World War I Christmas Truce. Free Press.